

Citation: Vicente Serraller y Aemor (Ed.): "Discurso Quarto", in: *El Escritor sin Título*, Vol.1\04 (1763), pp. NaN-120, edited in: Ertler, Klaus-Dieter (Ed.): *The "Spectators" in the international context*. Digital Edition, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.41

Discurso Quarto

Es tan difícil desentrañar al hombre de aquella primera especie á que dió firme asenso, que no lo consiguen muchas veces la razon mas sólida, ni aun el peso considerable de la verdad, porque naturalmente soberbio, tiene fundada la fábrica de su vanagloria sobre la piedra angular de querer ántes vivir ciego, que deber á otro el que le abra los ojos. No quiera Dios que yo padezca este accidente; pues aunque me precio de flexible, el amor propio es muy corto de vista, y sobre haber jurado vasallage á las demostraciones, en la debilidad de nuestro entendimiento son muy freqüentes las rebeldías. La proposicion mas cierta, en boca de los mayores sabios, si no se nos presenta como verdadera, lo mas que goza son gages de probabilidad extrínseca, y necesita no ménos que acometer á punta de discursos, para desencastillarnos de la primera idea, que buena ó mala está intrínsecamente unida con el ajuar interior. Pues si esto nos sucede con los Cyclopes, Nembrodes y Tytanes; ¿qué nos sucederá con los Enanos, Pigmeos y Monicongos? ¿Sobre qué ciento de nueces he de creer yo que hay ave fenix, alas carbonés, picos pajuelas, ni entrañas ceniza, si las pruebas que alegan no lo son; ó ántes bien lo eran, de que hay Pabos, Avestruces, Mirlos y Arendajos? Es verdad que dixéron nuestros abuelos que dentro de una mala capa hay un buen bebedor; pero no lo es ménos, que no es oro todo lo que reluce. Estoy bien con que hay fama sin hombres, y hombres sin fama; pero no estoy mal con que vale mas caer en gracia que ser gracioso; porque como decia el otro, que en sentir de los discretos es el mismo: ¿quántas estatuas se han levantado en este valle de lágrimas, que valia mas haberlas dedicado á piedras de Tahona, ó ruedas de Molino? Pero ya se ve que esto es molerse, y querer que ni el mundo sea mundo, ni el hombre, hombre; pues de otro modo en ningun tiempo ha de faltar cárcel para Mitridates, veneno para Sócrates, hierro para Belisario, destierro para Temístocles, ni espada para Chalistenes: y por otro lado habrá Aristogitones que luzcan; Zoylos que se laureen; triunfos para Silas; Terneras para Heliogabalos; y Moscas para Bodegonés.

Apostaria yo algo de bueno que Vm. no sabe adónde tira esto. Pues á mí me sucede lo propio. Pero cómo, que mi ánimo es decir una cosa que cueste poco y bien parezca, aunque no tenga mas que el parecer. Sobre que he soñado que he de ser erudito, y me voy saliendo con ello. Es verdad que les tengo un miedo cerbal á los de *in illo tempore*, rancios de meollo, aplicados al estudio, reparones sempiternos del suco, ó médula que lleva cada cosa, y que fixos, que fixos en el centro de la verdadera ciencia, no les encaxarán un *quid pro quo*, aunque el mundo se vuelva de arriba á baxo. Que por lo demas, si yo tuviera la dicha de comerciar en solos Pisaverdes, Petrimetras, gente soplada y Señoritos, por mi cuenta que ántes de mucho habia de ser reputado por mas Teólogo que Hernan Cortés, y mejor Espadachín que Fr. Luis de Granada. ¿Pero qué tendrá esto que ver con el pleyto que tengo citado para este día? Mucho, y muchísimo; porque dexara de serlo si no empezara tarde; y para que no sea mas en estos autos, quisiera que todos los Españoles se mostraran Parte, pues son tan singulares, que no pasan de real y medio todas las costas; aunque bien mirado voy mostrando mala maña para Juez, pues ántes de ver el Derecho, ya procuro por los míos. No, señor, me contentaré con ser Relator, (otro pelo me luciera) que al Público le toca hacer justicia, á mí cobrar las costas, y exponer lo que se alega por una y otra parte.

Lo primero, pues, que se me ha puesto en la cabeza, es decir, que Don Pedro Calderon de la Barca fué Caballero del Orden de Santiago: luego Christiano viejo. No me rompa Vm. la cabeza con que muchos se lo han puesto de muy mozos, porque eso ni nos importa, ni debemos hacer juicios temerarios. Fué Capellan de Honor de su Magestad, y de los Reyes nuevos de Toledo: otra prueba y otras pruebas; con que sacamos en limpio, que por su nacimiento, hábito y carácter, (ola, que no hablo de los caracteres postizos y transmontanos) fué Christiano viejo, Sacerdote y Religioso. En punto de sabio vamos á cuentas. La Poesía es la piedra de toque, ¿con que no necesita de piedra de toque la Poesía? ¡Qué mal acondicionada es la maldita crítica! Pero andallo pabas, que oro

es lo que oro vale. Nadie, pues, ha dudado que los versos de Calderon han sido singulares, plurales los conceptos, la dición dulce, la facilidad en explicarse sublime, y entre nosotros hasta hoy inimitada. No quiero citar para esto aun sus mayores émulos, porque sobran, y porque estoy en ánimo de echarles á las barbas este soneto, con que logro dos cosas: la primera, llenar media plana sin mas trabajo que copiar; y la segunda, dar la muestra del paño, para ver cómo imitan este modo de decir, esta pureza y elevacion; y sobretodo, éste qué se yo qué¹.

Si esta sangre, por Dios, hacer pudiera,
Que la herida á los ojos la pasara,
Antes que la vertiera la llorara,
Fuera eleccion, y no violencia fuera.
Ni el interes del Cielo me moviera,
Ni del Infierno el daño me obligara,
Solo por ser quien es la derramara,
Quando ni premio ni castigo hubiera.
Y si aquí Infierno y Cielo mi agonía
Abiertos viera, cuya pena, ó cuya
Gloria estuviera en mí, si prevenia
Ser voluntad de Dios que me destruya,
Al Infierno me fuera por la mia,
Y no entrara en el Cielo sin la suya.

Digan, pues, en hora buena “que las alusiones (de este grande hombre) á mas de no poder contribuir al objeto que se supone, son generalmente frias, y tal qual vez dan motivo á que se les atribuya algun sentido poco decente;” que yo soy tan volo, que creo estar copiada en este soneto aquella llama que derretia el espíritu de mi Gran Padre San Agustin, y hacia fuego de Vesta, ó inmortal la pira de su abrasado corazon. Veo aquella union estrecha que goza el alma con Dios por la caridad, sin querer aun el bien, como no sea del gusto de su amado. Veo, para no cansarnos, un prodigio en cada palabra, que quisiera mas imprimirlo, que estamparlo. Oxalá concluya con él mi vida, y mas que culpen mis alusiones tambien de frias, y mas que Masquen mis papeles todos los Mascarones y Mascaraques que ha habido, hay y puede haber.

En punto de Retórica hablaremos en todo este papel; y ahora solo basta decir, que un buen Retórico puede ser un mal Poeta; pero no puede ser un buen Poeta, sin ser un buen Retórico. Si supo, ó no supo Teología, digalo el Eruditísimo P. M. Fr. Juan Luis de Buitrago, Provincial que fué de los Mínimos de San Francisco de Paula, que concluye así el párrafo 2. de su aprobacion: *Pues en todos los Autos y Loas usa con gran sutileza y propiedad de las dos Teologías Escolástica y Expositiva, sin apartarse un APICE del sentir de los Sagrados Intérpretes*, (digan que acaso sus exposiciones son voluntarias) *y Santos Padres*. El Doctor Don Juan Mateo Lozano, Cura propio de la Iglesia Parroquial de San Miguel, Predicador y Capellan de Honor de S. M. *Apénas hay suceso que haga viso en este asunto, (el Sacramento) de que no haya válidose para sus mayores obsequios, observando en cada uno el rigor de la Letra, para lo textual; la conseqüencia en las alegorías; la similitud en las metáforas; la puntualidad en las traducciones; la solidez en las dos Teologías Escolástica y Expositiva; en los términos la propiedad; y en todo el sentimiento de Expositores y Padres, sin desentonarse en un punto la igualdad de sus voces del compas segurísimo de nuestra Santa Fe*. Quien desee mas en el asunto, lea las Aprobaciones que estan en el primer tomo de los Autos, é infórmese antes del alto concepto en que tuvieron los mayores Teólogos al Doctor Lozano y al Padre Maestro Castroverde. Con todo, supongo que este argumento no será concluyente; pero me parece que diciendo, no mas que por decir, el Autor de las Noticias de Moda, *que quisiera que se tratase con mas respeto nuestra Religion*, y otros que siguen *la Moda de estas Noticias: que con estas representaciones tiene que gemir el Católico mas zeloso*, me quedará á mí y á todo racional el firme concepto de que, hasta que nos demuestren otra cosa, hemos de suponer que Don Pedro Calderon en ambas Teologías fué muy hábil. En la Historia no tiene parte la Griega ó la Romana, adonde no hayan llegado los rasgos de su pluma. La

¹ Del Auto. *Al próximo como á tí*.

de la Nacion y mucha parte de las extrañas en episodios, ó como accion principal, se halla sembrada con sazón á cada paso. Su vida dice que fué un gran Matemático, y versado en uno y otro Derecho Civil y Canónico: la Filosofia resalta en muchas partes con fecundidad, extension y magisterio: la Mistologia christianizada; y para no gastar el tiempo, sus Autos los regalaban nuestros Monarcas quando querian² *mostrar el grato obsequio á los vínculos del estrecho parentesco de una Reyna en Francia, y un Emperador de Alemania.* (¿Si regalaran los Escritores sin Título?) Los sabios lo han llenado de elogios: los poderosos de honras, y ésta es la una parte de esta causa; y de la otra, los que dixo el Padre Maestro en mi Discurso segundo.

Ahora, pues: lo primero que nos alegan muchos testigos á una voz es, que “los Autos se pueden considerar con dos respetos, por lo tocante á las Bellas Letras, y por lo que mira á la Religion, cuyos Misterios representan : : : : si se consideran por lo tocante á las Bellas Letras, no será pequeño embarazo la clase de Poesía, á que corresponden; pues atendida su materia y artificio, en ninguna parece pueden tener lugar. Por su materia estan exêntos de ser alistados en la Poesía profana. Los sagrados misterios de nuestra Religion, y las respetables verdades del Evangelio estan infinitamente distantes, y son diametralmente opuestas á toda profanidad.” A vista de este alegato ¿quién creará que no habian de pertenecer á la Poesía sagrada? Porque si por no ser la materia profana, no pertenecen á la Poesía profana por ser infinita y diametralmente opuesta á toda profanidad, debe ser lo infinita y diametralmente opuesto, ó yo no sé cuántas son cinco. Pues vaya mas clarito: el objeto terminativo de los Autos es el Sacramento, como nadie ignora; la *materia, los sagrados misterios de nuestra Religion, y las respetables verdades del Evangelio;* uno y otro es cosa sagrada: luego debe pertenecer á la Poesía sagrada. Ni obsta el que tenga parte de Historia Natural, Mitologia y otras cosas que no son sagradas; porque en las cosas intelectuales y especulativas la distincion ó conotacion se deben tomar del objeto terminativo; y así la Teología se llama Teología ó ciencia que trata de Dios; porque aunque trate igualmente de los *actos humanos, del libre albedrío, de los vicios, Angeles y virtudes,* en quanto todas estas cosas se ordenan á un fin, que es Dios, se llama Teología ó ciencia que trata de Dios: luego del mismo modo, siendo el objeto terminativo de los Autos el Sacramento y la materia sagrada, ó dirigida á un objeto sagrado, debe llamarse sagrada la Poesía que conota. Pero no se verá en ese espejo, porque “ésta misma materia tampoco puede pertenecer á la Poesía, sagrada.” Con que no nos cansemos: la dicha materia es preciso que sea amphibia; esto es, ni carne ni pescado: y si no ojo á la prueba, que es bien clara. “Moyses, Job y David nos dexáron los mejores modelos de esta Poesía, que destináron á cantar las maravillas del Altísimo y sus misericordias. Prudencio y Juvenco consagráron casi las primicias de su Poesia á celebrar los triunfos de los Mártires y cantar las alabanzas del Criador, sin que en ninguna de estas obras se vean autorizadas las alegorías, que notamos en los Autos, ni personalizados los entes metafísicos, ni las substancias abstractas, como son la *primavera, el estio, el invierno, el lucero, la aurora, la razon natural, la justicia, el deseo, las potencias, los sentidos, los vicios, las virtudes,* y otro sin número de personajes de la misma especie.” ¡Esto sí que es erudicion y lo demas es chanza! Pero vamos por partes: ¿las alegorías no se ven autorizadas en Moyses, Job y David? Supongo que la alegoría no es otra cosa, *que una continuada metáfora; y que consiste toda su esencia en decir uno y entenderse otro,* por cuyo motivo, segun el Padre Colonia³, *se llama diversiloquio; porque á la verdad es distinto lo que se expresa de lo que se siente.* Supongo mas: que quando se nos dice que las alegorías que contienen los Autos no estan autorizadas en Moyses, Job y David, no se habla de la comparacion en bondad física, ó moral, porque esto fuera demasiada sandez, quando sabemos todos que la Doctrina de Jesu-Christo y la de todos los libros Canónicos, es incomparable, é infinitamente superior á la de todos los Santos Padres y Doctores de la Iglesia; y decir que porque las de Calderon no son tan buenas, carecen de tan poderosa autoridad, no venia al caso, quando en el mismo alegato “prescindo” (dice este testigo) “de si estan bien observadas las reglas de la alegoría, y de que las de esta naturaleza deban, ó por decirlo mejor, puedan tener lugar en el Teatro” con que toda la dificultad que nos queda es probar que Moises, Job y David usáron de la alegoría. ¿Y es posible que esto necesita de prueba? ¡Que nos hayan de dar la ley en puntos de erudicion quien se supone tan remoto en este punto! Pero no gastemos la pólvora en salvas. San Agustin, en su libro único sobre el Génesis⁴, á la letra conoce solamente en la Escritura dos sentidos, que son la *Historia* y la *Alegoría;* y lo

² En la aprobacion del P. Castroverde.

³ Reverendissimus admodum Pater Colonia *Artis Rhetoricæ* §. 4. *de Elocutione*, pag. 97. impressionis Venetianæ.

⁴ Div. Augustin. lib. Unico *de Genesi ad litteram apud numquam satis laudatum* R. P. La Haye *in Prolegomenon ad Bibliam Maximam*, & ibi Divus Dionysius *cap. 20. sect. 10. in fine.*

mismo San Dionisio en su libro de *Cælesti Hierarchia*. San Pablo sobre aquellas palabras del Deuteronomio⁵: *Non alligabis os bobis trituranti*, dice así⁶: *Numquid de Bobibus cura est Deo? An propter nos utique hoc dicit*. Con que vea Vm. de molde, como el Vaso de Eleccion no explica á Moises en el sentido literal; luego en el alegórico. El mismo Fenix de la Africa⁷ en su peregrino tratado de *Doctrina Christiana* hace mencion de los Tropos de Gramática y Retórica, y prosigue: *De todos estos no solo se leen exemplos en los sagrados Libros, sino tambien los nombres de algunos, que son alegoría, enigma y parábola*. Y en confirmacion de esta verdad dice el Apóstol⁸: *Está escrito que Abraham tuvo dos hijos, &c. las quales cosas estan dichas por alegoría, pues son los dos Testamentos*. Gonet⁹ en el artículo que propone, y pregunta, si es conveniente que la Escritura use de metáforas despues de recibir la parte afirmativa, que es comun, y probarla con autoridad de Santo Tomas y otros Santos Padres, pone estos dos versitos¹⁰:

*Littera gesta docet, quid credas Allegoria,
Moralis, quid agas, quo tendas Anagogia*

y aquel texto del Salm. 86. *Fundamenta ejus in Montibus Sanctis*, lo expone á la letra de la Ciudad de Jerusalem; alegóricamente de la Iglesia; en el sentido moral del alma fuerte, y en el anagógico de la Patria Celestial; y luego añade¹¹: *Es cierto de fe que las Sagradas Escrituras contienen estos quatro sentidos*. Pero para qué es cansarnos, si es menester no haber visto la Escritura ni libros que traten de ella, para decir, que las alegorías no estan autorizadas en Moises, Job y David; y supuesto que no hay Expositor Católico que las niegue; y que no es menester mas para llenar muchos volúmenes de pruebas, que copiar infinitos que tratan de este asunto, por hacerle favor al que lo dice es menester confesar que no lo entiende. ¿Pero será esto tratar las cosas santas santamente? Júzguelo el público, á quien deseo Minos ó Rhodamanto. Solo nos queda que ver si Prudencio y Juvenco usáron de las alegorías, y para ello hemos de suponer, que Juvenco escribió la Historia de Jesu-Christo, que contienen los quatro Evangelistas; y como dice San Gerónimo¹²: *No temió la Magestad del Evangelio sujetarla á las leyes del metro*, y Pedro Crinito en su vida: *Que miró mas la exáctitud que la elegancia*; por eso no es muy freqüente en las alegorías, ni en otra alguna de las locuciones figuradas; pero ni tan escaso, que no se hallen mas de dos veces. Prudencio lo es mas, y nuestro Antonio Nebrija, su Comentador, da testimonios repetidos, que yo no copio por no hacer escabrosa la lectura con tantas citas; y por cierto es hacerles poco favor á estos dos Poetas Católicos, en negarles un ornato de que tanto abundan Virgilio y Horacio, Maestros del Arte.

Solo nos resta la grave dificultad de la personalizacion de entes metafísicos y substancias abstractas; pero estan no ménos autorizadas en la Sagrada Escritura, y si no, á la prueba me remito: en primer lugar hemos de suponer que una parte no pequeña de la Biblia es Poética, y que comunmente la dividen los Autores en tres clases¹³. *La*

⁵ Deuteron. cap 2. Triturantis, vel terentis.

⁶ Div. Paul. in epist. ad Corinth. cap. 9.

⁷ Div. August. lib. 3. cap 29. *de Doctrina Christiana: Istorum autem troporum, non solum exempla omnium, sed quorumdam etiam nomina in divinis libris leguntur, ut Alegoria, Enigma, Parabola*.

⁸ Div. Paul. in Epist. ad Galat. cap. 4. *Scriptum est enim, quod Abraham duos filios habuit. Unum de ancilla, & alterum de libera Quæ sunt per Allegoriam dicta*.

⁹ Disp. Proem. *de Natura Teologiæ*, art. 9.

¹⁰ Ex Sapientissimo Nicolao de Lira.

¹¹ Gonet dicto artic. *Hos autem quatuor sensus in Sacris Scripturis latere certum est de fide*.

¹² Div. Hieron. in Ep. *ad Magnum urbis Oratorem*. Juvenus Presbyter (Hispanus) *sub Constantino Historiam Domini Salvatoris versibus explicabit, nec pertimuit Evangelii majestatem, sub metri leges mittere*. Petrus Crinitus: *Scriptis quatuor Evangelia, exametris versibus, qua in re majori diligentia visus est in servanda, quam in demonstranda ingenii sui elegantia*.

¹³ *Nuper laudatus Pater La Haye, dicto Prolegomenon, sæc. ult. de Oecon. Sacr. lib. Tertia pars Divinæ Scripturæ, quæ est himnidica, & quasi Poetica, & decantativa sub lib. ternario continetur : : : : Et hæc pars decantativa, Scripturæ, admodum Sacra Poesis dividitur in lib. Psal, qui continent carmina letitiæ, & dulcoris, & lib. Trenh. qui continent elega miseriæ, & lib. Cantici, qui habent Dramata Gratia, & Amoris*.

primera contiene versos de alegría, como son los Salmos; la segunda, elegías, que son cantos de tristeza y dolor, como Job y los Trenhos; la tercera, dramas de gracia y amor, es á saber, los cantares. Ahora bien, que los Trenhos y demas versos de la Escritura no personalizaran los entes metafísicos y substancias abstractas, no fuera extraño, porque son locuciones de una sola persona, que es el Autor que los compone; pero con todo se encuentran repetidas veces. Para cuyo fin es preciso advertir, que estas personalizaciones no son otra cosa que prosopopeya¹⁴, figura de Retórica, que consiste en *que á una cosa muerta, ausente ó incapaz de formar voces ni tener sentido, se le finge uno y otro*. ¿Y esto no se halla en los sagrados Libros? ¿Todo el Cántico de Daniel se reduce á otra cosa, que estimular los montes, los brutos, las aguas, las plantas y otras cosas insensibles á bendecir y exaltar la grandeza del Criador? ¿Jeremías no dice que los caminos de Sion lloran? Pero con todo vamos al único Drama que tienen los Libros sagrados, que creo tenemos pruebas mas positivas en este asunto. Muchos de los Rabinos han sido de sentir que el Esposo de los cantares era el verdadero Dios, y la Esposa la Sinagoga. Algunos quieren que sea Salomon y la República de los Judios. No faltó quien dixese que este libro no era Canónico, y que las locuciones se deben entender literalmente del amor carnal, que tenia el mismo Salomon á la hija de Faraon, ó Sulamitis, á quien dirigia estos Cánticos¹⁵. Pues como dice Duhamel: ¿es posible que si esta Drama fuera literal, habia de decir el Esposo que tenia la Esposa la cabeza á manera del Monte Carmelo, los ojos como la Piscina de Esebon, y las narices como torres? Pero esto para el asunto importa poco y mucho, el que la opinion comun es, que el Esposo es Christo nuestro Bien, la Esposa la Iglesia, y los criados ó compañeros los Fieles, y como la Iglesia, formando locuciones y expresiones de sugeto material y sensible, sea ente metafísico personalizado, y Christo, que aun no exístia substancia abstracta, hasta los nombres metafóricos, y todas las escenas alegóricas salimos de la gran dificultad de encontrar en David, Job, Moises y Salomon autorizadas las alegorías, y personalizados los entes metafísicos.

Pero piensan Vms. que hemos hecho algo; pues no señores: por quanto “no es ménos difícil señalar la clase de Poesía, á que corresponden estas producciones, pues no pudiendo llamarse Poema Epico ni Lírico, tampoco pueden tener el nombre de Poema Dramático, faltándoles para todo esto los requisitos que han *dictado la razon y el buen gusto, y que han enseñado los Maestros del Arte;*” vamos á exâminar este coco ó espanta muchachos, con que nos quieren hacer miedo; porque yo soy Perico sin él, y se me ha puesto en la cabeza, que los Autos de Calderon son Dramas y muy Dramas, y para no dudar en ellos los he de hacer Tragedia ó Tragicomedia; porque quiero y requiero, y tengo ese gustazo. Con licencia del eruditísimo Padre Juvencio he de copiar su difinicion, que, ó no sé construir, ó dice así: *La Tragedia es imitacion de una accion toda verdadera, verisímil é ilustre, puesta en armonía y metro, no narrando, sino haciendo; de modo que mueva á misericordia, y terror para inducir á la expiacion y purgacion de los afectos*. ¿Y los Autos de Calderon tienen todo esto? Sí señor, y no hay que darle vueltas: y si no, pongamos el exemplo en uno de los últimamente representados, y ha de ser: *al próximo como á tí*: sale el hombre del vientre de su madre, ó del barro, digámoslo así, masa informe y sin gracia; el Autor lo pule y adorna con la cadena hermosa, y eslabonada de los talentos, la joya de las potencias, y la pedrería de los sentidos. Erguido con esta pompa, se ve libre y poderoso, y se presenta en los espaciosos jardines de la maldad, adonde una Serpiente introduce su cicuta, y lo hiere mortalmente; queda despojado de aquella pomposa gala, enfermo, y sin alivio. Su padre que ve afeada la imâgen, que formó á su semejanza, le envia socorros para poder hacer ménos gravosa su dolencia, hasta que, movido de amor, le ofrece Médico y medicina, que hagan felices sus dolores con la dieta de agua y pan que son el antidoto mas prodigioso, y tenido por milagro de milagros. Esto ó cosa semejante contienen todos los Autos, y aunque en su execucion se gasten muchos siglos, el entendimiento abstrae, y no conoce mas que sanidad, dolencia y curacion, que son un acto solo ó una accion total. *Verdadera*, porque el hecho positivo lo es, y lo accesorio basta que sea verisímil. ¿Quién, pues, dudará que la enfermedad y cura del hombre; esto es, el remedio y el mal no son ciertos y efectivos, y que los modos de enfermar en brazos de la lascivia, los banquetes de la gula y estragos de la soberbia son verisímiles, no ménos que la cura por su arrepentimiento, y gracia del Médico, medicina Christo nuestro Bien. *Insigne* por tantas razones, como nos ofrece tan no vista piedad, y tan claras las demas circunstancias, que me parece omitirlas, hasta que tengamos mas papel. Solo falta añadir, que por quanto la Tragedia pide que las personas que la componen sean siempre gente de alto copete, y nada ménos que Príncipes, Duques, Condes y Marqueses, ó á todo mal dar, de un solar tan conocido como el

¹⁴ Pater Colonia ubi suprâ.

¹⁵ Duhamel, in *Præfatio ad Canticum Canticorum* ex aliis, & ibi videndus est Episcopus Meldensis.

de los Chinchillas; y los Autos de Calderon nos ponen unos gentezuelas villanas, de calzon sin forro, pelmas y de baxa estofa: v. g. el invierno, que aunque nadie puede dudar que es un sugeto blanco como la nieve; eso no obstante, es un viejecillo chocho y arrugado. La primavera, mozuela descarada, que se anda vendiendo ramilletes, rábanos, naranjas y requesones. El estío, que es un socarron formidable, fuelle de Herrería y calentador universal. La verdad, que aunque de tan conocida nobleza, en la vida ha tenido ni unas enaguas. La culpa, que aunque tuvo su principio tan alto, es la cosa mas ruin del mundo, y tan necesitada, que hace muchos siglos que está rabiando por una gota de agua sin poderla conseguir; parece que no pueden ser Tragedia, y mas quando quieren los mas interesantes en este negocio que haya de acabar siempre melancólica y tajante, aunque no falta tambien quien diga que no es *simpliciter* necesario. Y así, con licencia de los Critiquillos y Traficantes en esta materia, nos contentarémolos con llamarlos Tragicomedia, que no es dama tan escrupulosa: y quando no se convengan en esto, ni yo en que por consiguiente “vienen á ser los Autos por la parte de las bellas letras unos Diálogos alegóricos puestos en metro;” porque esta difinicion no la dará ningun Albeytar por sana, pues la Epopeya, la Tragedia, la Comedia y todos los demas géneros de representacion, y aun de versos, son ó pueden ser Diálogos puestos en metro, alegóricos si tienen alegorías, que les son muy comunes, y ya dexo demostrado que los cantares son Diálogos alegóricos puestos en metro, y eso no obstante Dramas y muy Dramas.

Prosigue la instancia, y en forma de interrogatorio nos dice el mismo testigo: “Primera- mente quisiera yo saber ¿quál es ó ha sido el objeto de estas piezas? ¿Qué cosas son estos Autos, y cuál el fin á que se dirigen? ¿Habrán sido hechos, ó son propios para instruir y edificar al pueblo? Para fortificar su piedad y religion. Así se quiere suponer; pero exâminemos la verdad.” Sea en buena hora, y por desde luego confesamos á Vm. que es el mismo el objeto que supone. La idea y la mente de los Reyes, que gustáron de estas representaciones, y por especial dignacion las concediéron al pueblo, fué para que sus vasallos lograsen el fruto que concebían preciso, por la comun aceptacion de los que lograban oírlos, y por el aprecio con que los recibían las naciones extranjeras. Esta fiesta, como especial, ofrecía la Villa de Madrid á su Monarca, y en fuerza de esta verdad aun hoy dia regala á los Cómicos con diez mil reales, para que se vistan los Autos con decoro y magnificencia. Pero esto importa poco si las razones que nos alegan tienen fuerza; vamos, pues, al caso; “¿Qué son estos Autos, si no unas alegorías en que se exponen sobre el Teatro los misterios sagrados de nuestra religion? Yo veo hablar en ellas al Padre Eterno, al Verbo Divino y al Espíritu Santo; confiriendo unas veces sobre la Encarnación del Verbo, y otras sobre el tremendo sacrificio de nuestros Altares.” Este es el argumentazo fuerte con que nos quieren dexar tamañitos, como si no supieramos que Dios es invisible é inmaterial; pero como dice San Dionisio¹⁶: *es imposible que nosotros podamos traslucir el rayo ó luz divina, sino envuelto en la variedad de sagrados velos*. Mas clarito: ¿se dará Vm. por satisfecho, si San Gregorio Nacianceno¹⁷ nos autoriza con su exemplo el uso de personas tan sagradas para la representacion? ¿Si no solo trata del sacrificio incruento y tremendo de nuestros Altares sino del mismo cruento, y como efectivamente sucedió en la Cruz? Me parece que sí; porque es el Teólogo por antonomasia, y padre de la Teología; pues lea Vm. su Tragicomedia, cuyo título es *Christus Patiens*, y verá Vm. allí como Christo nuestro Bien, María Santísima, Santa María Magdalena y otros personajes sagrados tienen su papel, y verá si con tan poderoso exemplo, que trata no menos que de la pasion de Jesu-Christo, nos hará mucha fuerza una instancia que tuvo Don Pedro Calderon bien presente, y á mí me parece tan obvia como fútil.

Pero lo que es una cosa grande, que “los Autos parece se oponen á la suprema prohibicion, queriendo poner al alcance de nuestra débil comprehension lo que dexaria de ser soberanamente grande, si nuestra razon limitada fuera capaz de concebirlo.” Esta sí que es Teología, y no la que se enseña en las Universidades. Pero por amor de Dios que vamos despacito. Dos conocimientos distinguen los Teólogos acerca del Criador y los misterios de su fe. Uno que llaman *quoad an est*, y otro, *quoad quid est*. El primero está baxo de la jurisdiccion humana, de tal suerte, que Santo Tomas prueba con cinco demostraciones la existencia de Dios por los efectos, que es en lo que consiste el conocimiento *quoad an est*: el comprehender á Dios ó conocerlo *quoad quid est*, es tan difícil, que la mayor parte de los Teólogos convienen en que ningun ser criado ócriable puede llegar á tan alta dignidad, como lo demuestran bien los dos Querubines que cubrían el rostro del personage que estaba en el Trono. Pues quiero

¹⁶ Divus Dionysius cap. I. *Cælestis Hirarchiæ: Impossibile est nobis alitèr lucere divinum radium, nisi varietate sacrorum velaminum circumvolutum.*

¹⁷ Divus Gregorius Naciancenus, fol. 259. tom. 2. Lutetiæ Pariseorum, Anno MDCXII.

que junte Vm. á la claridad con que quieren los Autos *poner á la comprehension de nuestro entendimiento, lo que dexara de ser soberanamente grande, si nuestra razon limitada fuese capaz de concebirlo*: todos los Escritos de los Santos Padres, las Inteligencias Angélicas, la de la misma Virgen María, todas las Escrituras y quanto Vm. pueda añadir; todo junto no nos puede dar una brújula de luz de lo que es Dios, y aquel será mas laudable, que mas nos descubra del soberano aviso en que se confundia todo un San Agustin; y no sé de dónde saca Vm. esa suprema prohibicion, quando no hay otra que la debilidad de nuestro entendimiento, que segun muchos Teólogos, aun con ser tanta puede adquirir ciencia de algunos misterios revelados. Pero aun quando todo esto no fuera tan cierto como lo es, ¿en qué forma hemos de componer “que los medios de que se vale en los Autos el gran genio de nuestro Don Pedro Calderon, tampoco me parecen á propósito para edificarnos, fortificarnos é instruirnos?” ¿Y por qué? “Yo veo que estas obras estan llenas de alegorías obscuras, de alusiones pueriles : : : :” Pues no sé cómo ó cuándo las alusiones pueriles y las alegorías obscuras puedan poner al alcance de nuestra comprehension, lo que dexara de ser soberanamente grande, si nuestra razon limitada fuera capaz de concebirlo.

Lo peor es “que las alusiones, á mas de no poder contribuir al objeto, son generalmente frias, y tal qual vez dan motivo para que se les atribuya algun sentido poco decente. De éstas abundan mucho las Loas.” : : : : Ante todas cosas hemos de suponer, que no todas las que estan en el principio de los Autos son de Don Pedro Calderon, pues así se advierte en el Prólogo que precede á sus obras. Y por quanto la expresion, que puede parecer poco decente, es aquella siguidilla que canta la fe y la música.

Donde Juan de Dios cura,
Vaya Agustino,
Porque Juan de Dios sabe
Desde el principio.

Y los demas exemplos que se proponen no son tan desayrados, que si se entienden, merezcan ser despreciables. Veamos si podemos explicar con decencia lo que nos quiso decir en ella nuestro Calderon. Es indubitable que el Jordan que renovó en otro hombre á mi padre San Agustin, fué la caridad, de que la hospitalidad de San Juan de Dios es perfecto símbolo; pues nadie puede tenerla mayor, que el que pone su alma por el beneficio del próximo y sus hermanos los pobres, retratos de Jesu-Christo. Se supone, pues, enfermo y contagiado por la aversion á Dios, y conversion á las criaturas; y se le señala el unico remedio, tomando el signo por el significado, que es efectivamente el sentido propio; y es menester carecer de él para darle la inteligencia que se quiere suponer. Por otra parte, lo que detuvo á nuestro Santo en la infeliz secta de los Maniqueos, y que aun despues de convertido, agitaba terriblemente su imaginacion, era el conocimiento de la Trinidad y lo perteneciente al Divino Ser: y como entre los quatro Evangelistas fue San Juan á quien tocó pintar la generacion del Divino Verbo, lo envia la fe á contemplar y leer el vuelo superior de la Aguila mas casta, que remontada en amor, pintó el Sol en su oriente ó *in principio*. Y si Vm. entiende así como debe la siguidilla, creo que no tenga su alusion por fria, y me parece bien el que omita puerilidades del mismo jaez.

¿Pero qué harémos con esto?: “si lo dicho hasta aquí es nada, si se compara con el aparato teatral de los Autos, aparato, que degradando en cierto modo las ceremonias y asuntos mas sagrados, parece quiere elevar el Teatro hasta una esfera muy distante de su institucion, ó rebaxar el Santuario, queriendo trasladar á un lugar inmundo la Cátedra y el Sacerdocio.” ¿Qué me cuenta Vmd.? Sepamos por mi vida para qué se instituyó el Teatro, ó cuál es el fin que debe tener. Todos nos dicen que la correccion de las costumbres: luego el Teatro no es lugar inmundo: luego la Cátedra no es agena. No hace mucho que nos decia este testigo que faltaba á los Autos el buen gusto que han dictado los Maestros del Arte; y á la verdad dice bien, porque los Maestros del Arte traian sus dioses al Teatro con poco respeto y honestidad: de modo que dice Tertuliano¹⁸, que era una indignidad, aun entre Dioses de burlas. Calderon, hasta que nos prueben otra cosa con la mayor veneracion y connaturalidad, segun las fuerzas humanas, trata el Sacerdocio y el Santuario, y con el exemplo de San Gregorio Nacianceno en su Tragicomedia ya citada. Con que vamos á otra.

¹⁸ Tertulianus *in Apolog.* cap. 14.

No se puede negar que hace muchísima fuerza el “que no hace muchos años que se prohibió en esta Corte la representacion de las Comedias que tienen por asunto las vidas de los Santos, sin duda porque se advirtió en ellas una profanacion de sus virtudes, atendido el lugar, los órganos ó la composicion, ¿Y quién no hubiera creido que en una prohibicion tan bien meditada no hubiesen tenido el primer lugar los Autos Sacramentales, que representan la vida de Jesu-Christo, y estan llenos de las Escrituras” No queda razon de dudar. Y si no, ¿qué les parece á Vms. de este argumente, no está bonito? Y tanto. Pero volvamos la tortilla: si por una prohibicion bien meditada se prohibieron las Comedias de los Santos, y no los Autos: ¿no sale mas claro que el Sol de medio dia, que las Comedias tendrian que prohibir y los Autos no? Esta prohibicion se hizo por consulta de las primeras Universidades de España; de que resultó “que la representacion de las Comedias de Santos quedó por algun tiempo suprimida, y la de los autos prosiguió sin la menor alteracion.”

Pero todo lo hasta aquí alegado no quiere decir nada si se mira bien; lo que si quiere decir, es aquello de que: “¿A qué Católico que haga mediano uso de su razon dexará de causar repugnancia ver, desde que entra en un Corral de Comedias pintada una Custodia sobre la cortina? ¿Quién, que no tenga ideas muy baxas de su Religion, podrá sufrir que unas gentes tan profanas representen las Personas de la Trinidad Santísima? ¿Que una muger, que algunas veces tendrá pocos créditos de casta, represente á la purísima Virgen?” Esta va con mango y todo; pepero yo no sé si será lo mismo ir á una representacion, que desnudarse del carácter y espíritu de Christiano: porque de otro modo, el que en una fiesta dirigida al Sacramento se vea á la frente pintada una Custodia, ¿por qué lo ha de extrañar un Católico? Me acuerdo haber oido lamentar á un varon Apostólico de que ya nuestras salas y gabinetes, (borre Vm. el nuestras) parecen habitacion de Gentiles, porque desterradas las pinturas de los Santos, é imágenes de Jesu-Christo, habia introducido la carcoma insoportable de las modas, solo cornucopias, espejos, mesas de cornicabra, estatuas de Venus, relojes, arañas, y lo que saben los que hacen ostension de vestir de profanidad hasta las paredes.

Es cierto que no hay en el mundo cosa que pueda, ni aun remotamente, representar como es en sí la Sacratísima Trinidad; pero es tanta su dignacion, que ha querido el Padre Eterno presentarse á nuestros ojos, baxo la figura de un viejo venerable, su Unigénito Hijo de un jóven modesto, y el Espíritu Santo de una ave sencilla y sin hiel, como la Paloma. No se dedignó Dios tomar forma de siervo; pues ¿cómo será extraño que lo represente el siervo cuya forma tomó? Los signos ó figuras en que se ha querido retratar el Divino Ser, han sido muchas veces tan humildes como el Cordero, tan fuertes como el Leon, tan duras como la piedra, y tan tratables como la vara. ¿Quién duda, pues, que todos estos retratos son inferiores al hombre en especie y semejanza? ¿El mas malo no está redimido con su Sangre preciosísima, y adoptado para la Gloria si consigue la penitencia final? ¿El Dios de las misericordias no tomó nuestra naturaleza y elevó la humanidad sobre lo que cabe en la imaginacion? ¿Por qué he de presumir que son Samaritanos, esto es, pecadores y profanos, los que tienen la misma marca que yo? Y aun quando lo sean, ¿por qué no he de prescindir, siquiera el rato que con la mayor fuerza, estudio y propiedad estan haciendo un papel, de que todos somos indignos? ¿Quién no sabe que una Cómica hábil, aunque poco casta, representará mejor á una de las heroínas de la castidad, que otra que sea de costumbres irreprehensibles, pero necia, ó poco instruida? A nosotros lo que nos toca es ver si la que representa el papel de la Madre de pecadores procura, en circunspeccion, trage y gravedad, hacer en el modo posible adecuado su papel; y al Magistrado ver si la fama que tiene de poco casta es juicio temerario ó culpa efectiva, y providenciar del remedio que necesita un escándalo público.

Pero lo mejorcito de todo es ¿que abriéndose un monte, se vea *el Sol* (de Justicia) *al un lado la Gracia*, y *al otro la Aurora* y *detrás un Altar con el Sacramento*, y que el Comediante que representa al Sol diga los versos siguientes:

El que de aquel Pan y Vino
Y aquel Maná, que pasadas
Sombras fuéron, cumple hoy
Su promesa en hostia blanca
De aqueste gran Sacramento:

¿Es esto tratar las cosas santas santamente? ¿Puede darse mayor absurdo que llamar este gran Sacramento á unos signos del Cáliz y de la Hostia? Señor, yo he visto toda mi vida á una imagen de San Pedro llamarla San Pedro,

y no es mas que signo ó representacion, y lo mismo todas las demas pinturas que representan á Christo nuestro bien, ó á sus Santos; y como el Cáliz y la Hostia representan al Sacramento, no sé qué me diga: alguno puede ser que lo haga por mí, y ahora chiton; pero sépase que puede haber mayor absurdo, que llamar este gran Sacramento á unos signos del Cáliz y Hostia. Y no hay que tener temor, “de que el poner delante del pueblo grosero é ignorante estas figuras, léjos de producir en él el respeto y temor reverencial debido á tales misterios, solo sirve á hacérselos en cierto modo familiares, ni que confundan la figura con el figurado, la imágen con el Prototipo, y ménos el que haya riesgo de idolatría, aun material.” Pues es cierto que no sé de dónde se teme esta familiaridad, no representándose los Autos mas que una vez al año, ni se rezela la confusion de la figura con el figurado, ó la pretendida idolatría; pues este pueblo humilde, y que nuestra vanidad llama grosero, es el primero á hincar la rodilla si sale el Sacramento de Viático por las calles, el que en la Iglesia edifica con su respeto, y no hay ejemplar de que en los Teatros se le vean semejantes sumisiones; por lo que me parece que puedo salir por fiador de que no son regulares tales excesos. Por eso soy uno de los que juzgan semejante temor por voluntario, y me quedo riendo de la corroboracion con que se quiere fundamentar este pensamiento, pues el ménos reparon la tendrá por cuento, y quando sea verdad, probará, lo mismo.

Lo bueno es “que no solo en España se han hecho lugar estas representaciones, que llaman piadosas; tambien otras Naciones las han tenido. Los Franceses estuviéron largo tiempo en posesion de representar los misterios con que solian adornar los regocijos y fiestas públicas. Pero esto sucedió en los siglos bárbaros; y la representacion de estas fiestas se iban desterrando al paso que se iban teniendo nociones” (¡quánto mejor han usado los siglos bárbaros este terminillo!) “del buen gusto, y formado ideas convenientes de la idea y respeto con que debian tratarse las materias de la Religion.” Ello ya entre nosotros vale este modo de argüir: en la Francia se representan los misterios: luego estan bien representados en España. En la Francia no: luego ni en España. De modo, que aquí la razon á Priori, ó á Guardian, para que una cosa sea buena ó mala, es saber si ha pasado los Pirineos, ó no; y en no venir de París, no tiene remedio, *ipso facto*, está condenada á pasar plaza de barbaridad. Pero sepamos cuáles son estos siglos bárbaros ó barberos, porque yo estoy creido que cada dia vamos á ménos; y si no, á cuentas. En este género de Comedias Españolas, que con todos Vms. quiero suponer malditas y desalumbradas, ¿pueden compararse los Ingenios de este siglo con Calderon, Solís, Moreto, Salazar, y los demas? Sin duda que no, y que son un asco todas las que hoy se hacen por este estilo, en comparacion de las antiguas. Si alguna por casualidad se ve emendada y segun el uso de los extrangeros, es una traduccion tal vez trabajosilla, y reservada á *solis Presbyteris*. No me sacarán arte que no lo hayan sabido mejor nuestros abuelos, ó callen barbas y hablen cartas. En este siglo todos nos volvemos críticos; muchas plantas y poco fruto; todo disposiciones, y nunca la forma. Señores, por amor de Dios, que nunca hemos sido tan viciosos como ahora: luego ni tan bárbaros. Monsieur Fontenelle tendrá mil razones respecto de su Nacion; pero no serán argumento para la nuestra. ¿Quién no sabe que el Católico entre Católicos habla de un modo, que no fuera bueno entre Católicos y los que no lo son? Pero quede esto aquí suspenso, que tiempo vendrá de dar alguna palotada, y sépase por claro que todo se vuelve araños y mordeduras; papel de papeles como cuento de cuentos; crítica y mas crítica; chirlos á la Nacion; estocadas á los muertos, y es mas el ruido que las nueces. El modo legítimo de impugnar una Obra, es ponerle al lado otra mejor. Si los Autos, si las Comedias, la Filosofia, las Leyes, la Matemática no las tenemos sino de los siglos que llaman Vms. bárbaros, el modo de emendarlas es ofrecerlas con mejor método; pena de tenernos por mas bárbaros que los siglos. Y pues he puesto en manos del Público la primera parte de esta causa, juzgue lo que le parezca, que en testimonio de verdad, así lo otorga y firma el que hasta aquí fué Relator, y ya: Escritor sin Título.